

Elementos de la evaluación en la educación superior

Carlos Sergio Palacios Martínez y Javier Alejandro Ortiz Briones

*Educación no es dar carrera para vivir,
sino temprar el alma para las dificultades de la vida.*
Pitágoras

Una de las actividades más complicadas en la docencia es, sin duda, la de evaluar al estudiante; generalmente se debe certificar que éste ha adquirido y asimilado el cúmulo de conocimientos que se le han facilitado, sobre todo que ha logrado proyectarlos o extrapolarlos a actividades que en su momento serán del dominio del ámbito laboral. Estamos hablando tal vez del eslabón más difícil de cerrar en la cadena que conforman los procesos de enseñanza y de aprendizaje, lo cual requiere de todo un contexto que abarca experiencia, planeación, preparación, además de una vocación completamente comprometida al servicio por parte del docente.

La evaluación es un proceso que aplica casi a cualquier ámbito del ser humano, de algún modo siempre tratamos de asignar un valor, cuantificar o medir cualquier fenómeno que atañe a nuestras vidas. En el caso particular del aprendizaje en instituciones de nivel superior, se evalúa el nivel de logro del estudiante respecto a los objetivos planteados en los planes de estudio y programas de materia, a través de diferentes instrumentos que el profesor o facilitador de conocimientos en conjunto con las academias o directivos han establecido previamente. Esta evaluación básicamente se trata de generar un juicio de valor que avale el nivel y dominio de los aprendizajes que el estudiante adquiere.

Cabe comentar que en este proceso de evaluación puede aparecer una variable que el

docente trata de evitar a toda costa para hacer fidedigno y válido el juicio que emite: la subjetividad, pues puede sesgar el criterio de los involucrados en la evaluación hacia un punto de interés personal, situación que empañaría el juicio de valor generando inconformidades capaces de tambalear la firmeza para avalar la competencia del estudiante.

Para reducir el margen de subjetividad, el docente debe auxiliarse con argumentos que se plantean al inicio de la gestión docente, que pueden ser recopilados durante o al final de los procesos de enseñanza y aprendizaje con el objetivo de hacer más eficientes y eficaces estos procesos. Cabe mencionar que estos elementos se vuelven herramientas tan fuertes como seguras para una evaluación objetiva: hablamos de las evidencias de aprendiza-

« La evaluación es un proceso que aplica casi a cualquier ámbito del ser humano, de algún modo siempre tratamos de asignar un valor, cuantificar o medir cualquier fenómeno que atañe a nuestras vidas. »

de las evidencias de aprendiza-

je, ya sean tangibles o intangibles de acuerdo con la naturaleza de cada materia.

Las evidencias de aprendizaje deben ser solicitadas y establecidas de común acuerdo con los estudiantes dejando en claro de qué se trata en cada caso, es decir, se debe estipular el tipo de evidencia, las condiciones en que serán entregadas o demostradas, tiempos de entrega y formatos; así como mostrar al estudiante la rúbrica de forma clara y concisa con que serán evaluadas tales evidencias. Ciertamente la solicitud de evidencias y de rúbricas es sólo una parte de todo el proceso; existen además elementos como los objetivos, cronogramas, descripción de actividades y los contenidos en sí, que en conjunto proporcionan al docente una perspectiva integral para la emisión de un juicio de valor.

En estas condiciones se puede comentar que la evaluación tiene varios subprocesos por los cuales hay que pasar antes de llegar a un juicio de valor, que pueden llevarse a cabo durante o al final de cada actividad o sección del programa de materia, de los cuales se pueden destacar: la recuperación de evidencias por diversos medios, ya sean manuscritos, digitales o en otro tipo de tangibles; la medición

de valores o cuantificación de los elementos que se plasman en cada una de las evidencias; la comparación de los objetivos de aprendizaje logrados por el estudiante, de él mismo a partir del inicio del proceso hasta el punto actual o contra el promedio alcanzado por el resto del grupo. Lo anterior, para conocer y entender el estatus en que se encuentra la actividad docente y el nivel que está logrando el estudiante.

Es importante mencionar que uno de los elementos centrales en los que la Universidad Autónoma de Aguascalientes basa su Modelo Educativo es el modelo constructivista, en el cual se da especial énfasis a facilitar la autodirección y la autoconstrucción del aprendizaje por parte de los estudiantes, motivo que compromete al docente a dar un rumbo que colabore para despertar tanto el interés como la curiosidad del educando en los contenidos de los programas de la materia, sin dejar de lado la relevancia o significación que el conocimiento pueda generar para la vida actual y futura del intere-

« Las evidencias de aprendizaje deben ser solicitadas y establecidas de común acuerdo con los estudiantes dejando en claro de qué se trata en cada caso. »



sado. El proceso de autoaprendizaje tiene como base la transferencia del conocimiento con enfoque en la construcción del pensamiento crítico a partir de las adecuadas técnicas y estrategias elegidas por el docente para su cumplimiento. Ésta es una estrategia que permea a todas las carreras ofertadas por la institución, que tiene fundamento en la misión de la universidad, lo que lleva a generar una estructura global al alcance de todos los estudiantes. Según G. Avanzini (1998), una estrategia resulta siempre de las finalidades que caracterizan al tipo de persona, de sociedad y de cultura, que una institución educativa se esfuerza por cumplir y alcanzar. Esto último hace referencia a la misión de la institución. Queda claro cuán significativo es el papel que desempeña el docente para avalar y evaluar esta autoconstrucción, a fin de que se logre el enfoque, la perspectiva, así como los correctos alcances.

Es destacable también el hecho de que si se pretende lograr el éxito en los procesos de enseñanza y aprendizaje, al igual que una mayor eficiencia en la evaluación, es de vital importancia el uso de técnicas didácticas para gestionar el contexto educativo. Por mencionar algunas de estas técnicas, encontramos la del aprendizaje basado en problemas, aprendizaje por casos, aprendizaje por proyectos, aprendizaje colaborativo, entre otras, que guían y llevan a preparar mejor cada uno de los elementos involucrados en el quehacer docente. De acuerdo con el *Manual de apoyo del taller para el rediseño de un curso* (Martín, 1998), dentro del Programa de Desarrollo de Habilidades Docentes (PDHD), se propone que los siguientes criterios deben ser tomados en cuenta para la selección de una estrategia o técnica didáctica:

Validez: se refiere a la congruencia respecto a los objetivos, es decir, a la relación entre actividad y conducta deseada. Una actividad es válida en la medida que posibilite un cambio de conducta, o mejora personal, del sujeto en la dirección de algún objetivo (“validez” no es lo mismo que “valiosa”).

Comprensividad: también en relación con los objetivos. Se refiere a si la actividad los recoge en

« La correcta aplicación y selección de una técnica didáctica incide directamente en el resultado final del proceso evaluativo »»

toda su amplitud, tanto en el ámbito de cada objetivo, como del conjunto de todos ellos. Hay que proveer a los alumnos de tantos tipos de experiencias como áreas de desarrollo se intente potenciar (información, habilidades intelectuales, habilidades sociales, destrezas motoras, creencias, actitudes, valores, etc.).

Variedad: es necesaria porque existen múltiples tipos de aprendizaje, y está en función del criterio anterior.

Adecuación: se refiere a la adaptación a las diversas fases del desarrollo y niveles madurativos del sujeto.

Relevancia o significación: está relacionado con la posibilidad de transferencia y utilidad para la vida actual y futura.

Es por eso que la correcta aplicación y selección de una técnica didáctica incide directamente en el resultado final del proceso evaluativo, es decir, se torna fundamental para lograr los objetivos del aprendizaje en todas las asignaturas académicas, ayuda tanto a organizar como a jerarquizar qué y cómo se enseñará, e involucra al conjunto de decisiones y acciones que se toman a lo largo de un periodo lectivo. Definitivamente, se establece qué se aprenderá, para qué y cómo; igualmente de forma tácita cómo se utilizan todos los recursos disponibles: el tiempo, el espacio, los materiales y recursos didácticos que se seleccionarán para poder transmitir los conocimientos, y de igual manera para desarrollar el aprendizaje, con especial atención a la interacción como en roles de los participantes en este proceso.

De acuerdo con todo lo anterior, particularmente centrándose en la forma correcta y adecuada de evaluar, así como en el Modelo Educativo Institucional (2007), encontramos que una de las premisas principales de la labor docente es transitar de forma gradual y firme en la búsqueda que lleve eficazmente a la retención y comprensión de los conocimientos, logrando una extrapolación de éstos a diversos aspectos de la vida del estudiante, que le permitan convertirse en un agente de mejoría para su desempeño laboral y convivencia social. Para tal situación, el profesor deberá seleccionar y adecuar



tanto metodologías como técnicas de enseñanza que sean pertinentes con el desarrollo de los contenidos implícitos en cada plan de estudios, que lleven a preparar a los estudiantes para el futuro que vivirán después de su formación universitaria, logrando formarse como mejores seres humanos capaces de aportar al desarrollo de la sociedad, por lo que se deberá enfatizar en identificar cuáles son las habilidades que tendrán que ser aprendidas para lograr tal fin, al igual que el modo en que deberán ser evaluadas.

Finalmente, se puede decir que los procesos de enseñanza y aprendizaje se encuentran inmersos en una parafernalia que requiere de un compromiso de cada docente para cumplir, actualizarse, generar estrategias, capacitarse constantemente, planear actividades, generar esquemas de evaluación, así como tener un dominio pleno de los conocimientos que se plantean en el plan de estudios y en particular en cada programa de la materia, para lograr una efectiva colaboración en la formación de cada uno de los estudiantes. Estamos hablando de una labor titánica que pocas veces es reconocida por la sociedad en general, pero que a la postre rinde frutos y acarrea dividendos para la misma, reflejándose claramente en su desarrollo.

Un aspecto notable que se debe mencionar es que una cantidad significativa de profesores de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, no son maestros de profesión o egresados de los ma-

gisterios, generalmente somos egresados de las diferentes instituciones de nivel superior del país con especial entusiasmo por compartir lo aprendido durante la estancia universitaria y lo desarrollado en el ámbito laboral. Tal situación no detiene esta labor que exige atención como acción de forma celosa; para lo cual la gran mayoría de los profesores compensa acudiendo a los diversos y variados cursos de formación docente que la institución ofrece, posibilitando la apertura de perfiles que derivan en ambientes cada vez más flexibles y globalizados para beneficio de la educación, así como de la sociedad en general.

Fuentes de consulta

- Avanzini, G. (1998). *La pedagogía hoy*. México: FCE.
- Martín, M. (1998). *Manual de apoyo del taller sobre el rediseño de un curso*. Programa de Desarrollo de Habilidades Docentes, ITESM. Recuperado el 10 de febrero del 2016 en: http://sitios.itesm.mx/va/dide/documentos/inf-doc/Est_y_tec.pdf.
- Universidad Autónoma de Aguascalientes. (2007). Modelo Educativo Institucional. En *Correo Universitario*, Séptima Época, Núm. 15, publicado el 29 de mayo de 2015. Primera reimpresión. México: UAA.